

Maestro e intelectual: lector actual de realidad y visionario de mundos¹

BETTY ESNEYD HERRERA MÉNDEZ²
CONSIDERACIÓN³

Resumen

El maestro e intelectual ha sido reconocido como “pensador de época” por ser quien conoce, se dedica al estudio y a la reflexión crítica, por ser un personaje dotado de características especiales y sobre todo por el poder que ha venido ejerciendo en la sociedad; además, por el compromiso vital con la realidad histórica en que ha vivido, por los trabajos desempeñados y por la responsabilidad que tiene con la educación en la construcción de proyectos de vida fundamentales para los jóvenes.

El maestro e intelectual es quien debe retomar el liderazgo, reconociéndose como sujeto con una responsabilidad social, histórica, política y pública que le permite valorar su territorio, el medio ambiente y tener arraigo por su región. El maestro e intelectual está llamado a desarrollar autonomía y pensamiento crítico desde el aula, a ser un referente transformador de realidad, constructor crítico de imaginarios y nuevas verdades que responden a la lógica de la vida en humanidad para las futuras generaciones.

El carácter de maestro e intelectual exige hoy hacer uso de la autonomía educativa a partir de la resignificación del saber pedagógico y la construcción colectiva de un currículo que responda a las necesidades del contexto. Pues la intelectualidad permite constituirse en sujetos visionarios que amplían las miradas hacia nuevos horizontes y posibilitan otras lecturas de mundo. Corresponde al maestro e intelectual construir comunidad de hablantes partiendo de la cohesión social, desde donde recupere la memoria histórica y se constituya en fuerza movilizadora de pensamiento que fortalezca la labor educativa en función de proyectos de vida esperanzadores.

El maestro e intelectual restituye su valor en la medida que forma para la vida, que no enseña contenidos, sino que forma en las posibilidades del sujeto, fortalece las potencialidades y desarrolla pensamiento crítico, lo cual le exige actuar como sujeto crítico, que toma posturas y adquiere compromiso con los otros desde donde asume una función pública y trabaja para transformar, al mismo tiempo que contribuye con propuestas que ayuden a fortalecer el proyecto histórico de la realidad actual.

El maestro y el intelectual está llamado a leerse en diferentes roles, analizarse en diferentes disciplinas y más allá de su profesión, desafiar y compensar saberes ocultos, permitiendo así un mundo de posibilidades para

1 Recibido: 03 de julio de 2012. Aceptado: 09 de agosto de 2012.

2 Betty Esnedý Herrera Méndez. Docente e investigadora de la institución educativa de Villavieja Huila. Bachiller Pedagógico y Administradora Educativa. Maestra de aula de Básica Primaria. Magister en Educación Docencia. Correo Electrónico: betica_04@hotmail.com

3 Ana Gloria Ríos y Germán Guarín. Docentes e investigadores. Directores generales de la investigación “Maestros e intelectuales en América Latina”.



la realización personal. El maestro e intelectual restituye el lugar político y gnoseológico en la sociedad a partir de las nuevas relaciones humanas que construya en colectivo y buscando nuevos significados y referentes de realidad que posibiliten sentido en los proyectos de vida de los jóvenes.

Palabras claves: maestro, intelectual, pensador de época, humanización, realidad socio-histórica, visionario, poder, transformador, constructor, mundo, referente, episteme, interdisciplina, sentido, significados, posibilidades, prognosis, colectivo, postura, futuro, función política.

Master and intellectual: reader of current reality and visionary of worlds

Abstract

The teacher and intellectual has been recognized as “thinker of time” to be the one who knows, focuses on the study and critical reflection, being a character endowed with special features and above all by the power that has been exercising in society; in addition, by the vital commitment with the historical reality in which he has lived, for the work performed and the responsibility that has with education in the construction of key projects of life for young people.

The teacher and intellectual is the one who must regain leadership, recognizing himself as a subject with a social responsibility, historical, political and public that allows you to assess its territory, the environment and take root by your region. The teacher and intellectual is called upon to develop autonomy and critical thinking from the classroom, to be a referent transformer of reality, constructor of imaginary critical and new truths which correspond to the logic of life in humanity for future generations.

The nature of a teacher and intellectual demands today making use of the educational empowerment from the resignificance of pedagogical knowledge and the collective construction of a curriculum that responds to the needs of the context. Since the intelligentsia allows him to become a visionary subject that extends the glances toward new horizons and enable other readings of the world.

Corresponds to the master the building of an intellectual community of speakers from the social cohesion, from where you retrieve the historical memory and also as a mobilizing force of thought that strengthen the educational work on a project basis of hopeful life.

The master and intellectual reinstates his value as he instructs for life, who does not teach content, but that forms in the possibilities of the subject, it strengthens the potentialities and develops critical thinking, which requires critical act as subject, that takes positions and acquires commitment to the other from where assumes a public function and works to transform, at the same time that contributes with proposals that will help to strengthen the historic project of the current reality.

The master and the intellectual is called to be read himself in different roles, be analyzed in different disciplines and beyond her profession, challenge and compensate for hidden knowledge, thus enabling a world of possibilities for personal fulfilment. The master and intellectual restores the political place

in the gnoseological society from the new human relationships that build in collective and looking for new meanings and relating to reality that will make sense in the projects of life of young people.

Key Words: master, intellectual thinker, of time, humanization, reality socio-historical, visionary, power, transformer, constructor, world, regards, episteme, interdiscipline, meaning, meanings, possibilities, prognosis, collective, posture, future political role.

A modo de introducción

Este ensayo presenta una propuesta para el maestro e intelectual como referente y constructor de realidad que da sentido a la construcción de los proyectos de vida de los adolescentes y jóvenes, en este caso para el municipio de Villavieja Huila. Es a la vez uno de los resultados de la investigación Maestros e intelectuales en la Educación Colombiana, un Macro proyecto, que invita a reflexionar y a provocar el pensar en maestros e intelectuales desde su quehacer, y hace parte de la línea de Investigación Alternativas Pedagógicas del Grupo de Pedagogía de la Universidad de Manizales, bajo la asesoría de los doctores Ana Gloria Ríos y Germán Guarín, realizado entre los años 2009-2012.

La investigación surge como respuesta a la problemática contextual del municipio de Villavieja Huila, adolescentes y jóvenes que reflejan desinterés e inestabilidad, conflictos económicos, familiares y sociales, pareciera que se aislaran del resto de la humanidad y perdieran constantemente viabilidad de horizontes limitando su proyecto de vida; por otro lado el maestro lucha en su deseo de enseñar, pero los estudiantes se resisten al cambio.

Ante la problemática existencial y laboral que se presenta, se interpreta el pensamiento de algunos maestros e intelectuales del municipio que tengan contacto directo con la población, para que a través de sus historias de vida se puedan comprender los significados que ellos pueden hacer como referentes de realidad, para que los jóvenes encuentren

el sentido en la escuela y posibilidades de proyectos de vida.

Vale la pena entonces plantearse ¿Cuál es el problema de maestros e intelectuales en la educación colombiana? Ante este interrogante surgen muchos síntomas, pero los verdaderos problemas estructurales nacen de los datos mismos, la experiencia y la objetividad respecto a la literalidad de los entrevistados.

Es así que cada uno de los entrevistados desde sus afectaciones personales, permiten concretar problemas estructurales de la investigación, el doctor Alfredo Olaya Amaya, licenciado en Biología y Química, especialista en Educación Matemática, magister en Recursos Naturales, doctor en Ingeniería Área de Recursos Hidráulicos y director general de la facultad de Ingeniería de la Universidad Surcolombiana en Neiva Huila e investigador en las líneas de: Gestión Ambiental de proyectos de Ingeniería Hidráulica, Ecología y Gestión de Ecosistemas Estratégicos, Desarrollo científico y tecnológico institucional, precisa que el maestro e intelectual se ha olvidado de reconocerse como sujeto, como poeta, artista, pintor y sólo se dedica a la profesionalización y por otro lado hay pérdida del sentido de la identidad cultural, pérdida de pertenencia por el territorio y total desarraigo. (Entrevista, 2011).⁴

El investigador Juan Carlos Garzón Rodríguez, Psicólogo, magister en desarrollo humano y educativo, asesor técnico para la elaboración de pliegos de contratación

4 Olaya, A. Alfredo, entrevista Octubre 7 de 2011. Neiva Huila, Colombia.



de un proceso de investigación sobre atención integral de la primera infancia y un proceso de formación de agentes educativos de la primera infancia del MEN (Ministerio de Educación Nacional), e investigador en temas relacionados con infancia, psicología, pedagogía, educación y escuela desde el enfoque cualitativo de la investigación de las ciencias sociales, expresa la ausencia del sentido o el sin sentido de maestros sobre la vida escolar; en la escuela prima “el academicismo”, los códigos de la ciencia y la cultura; además existe una desarticulación y descontextualización con la comunidad, es la escuela donde se habilita la “reproducción ideológica del capital cultural clasista”. (Entrevista, 2011).⁵

Por otro lado el doctor Inocencio Bahamón Calderón, ingeniero catastral y geodesia, magister en geografía, rector de la Universidad Francisco José de Caldas de Bogotá desde el año 2011, cuenta con amplia experiencia en procesos administrativos de dirección académica a nivel de educación superior con énfasis en diseño de currículo, evaluación docente, participación activa en organismos de dirección universitaria, manifiesta que la intelectualidad no permite construir sociedad, tener consensos, ni crear vínculos con la comunidad, es decir no se dan lazos de cohesión social, por tanto prima el individualismo, no se tiene memoria colectiva y así es imposible organizarse; hay además una brecha tecnológica actual que nos distancia cada vez más de los otros y se vive en el irracionalismo, donde no se sabe priorizar las posibilidades, no se sabe elegir. (Entrevista, 2012).⁶

El maestro e historiador Reynel Salas Vargas, licenciado en filosofía, magister en historia sociopolítica de América Latina, miembro de número de la Academia Huilense de Historia, ha sido secretario de

cultura del departamento del Huila, jefe de la División Técnico Pedagógica de la Secretaría de Educación del mismo departamento, profesor de algunas universidades huilenses y coordinador de diferentes proyectos como Historia general del Huila, Cátedra de la huilensidad, Construcción del conocimiento del contexto local e Historia Comprehensiva de Neiva en sus 400 años, precisa que la intelectualidad es idealista, moralista, autoritaria y sancionadora, la familia impide movilizarse, no se trascienden los límites por el miedo a las sanciones; además los maestros tienen déficit de vocación, no se pone en práctica lo que se sabe. Ante este panorama que vive la intelectualidad en Colombia vale la pena realizar acercamientos a la labor que desempeñan maestros e intelectuales desde épocas anteriores y realizar propuestas que conduzcan a restituir el valor del maestro como referente de realidad. (Entrevista, 2011).⁷

Acercamientos y descripciones

Antes de iniciar este proceso de reflexión y análisis acerca del maestro e intelectual desde distintas facetas o aspectos, es pertinente realizar un acercamiento para definir lo que aquí se entiende como maestro y como intelectual, esto debido a que en consenso estas expresiones se usan en forma muy diferente en distintas disciplinas, enfoques o estudios.

El primer concepto está relacionado con la definición del término maestro, este es quien se dedica profesionalmente a la enseñanza, bien con carácter general, bien especializado en una determinada área de conocimiento, asignatura, disciplina académica, ciencia o arte. Además de la transmisión de valores, técnicas y conocimientos generales o específicos de la materia que enseña, parte de la función pedagógica del profesor consiste en faci-

5 Garzón, R. Juan Carlos, Julio 30 de 2011 y Octubre 4 de 2011. Neiva Huila, Colombia.

6 Bahamón, C. Inocencio, entrevista Junio 30 de 2011 y enero 17 de 2012. Neiva Huila, Colombia.

7 Salas, V. Reynel, entrevista Noviembre 10 de 2011. Neiva Huila, Colombia.

litar el aprendizaje para que el estudiante lo alcance de la mejor manera posible.⁸

Para personajes tan ilustres como Juan Jacobo Rousseau, citado por Trujillo en la revista intercontinental de psicología, ser maestro significa poner en marcha un proceso de humanización donde el preceptor induce una petición y una exigencia hacia su alumno. El alumno aprende a hacerse hombre en contacto con su maestro y, por lo tanto, el maestro es siempre un modelo a seguir (2009, 77- 94).

La palabra maestro tiene un origen latino, derivado de "magister", de "magis", que significa algo más. Maestro es todo aquello que se destaca por sus virtudes, referidas a una cosa, hecho, producción o persona. En sentido más preciso, es alguien dotado de los conocimientos y la habilitación necesaria para enseñar, lo que significa impartir conocimientos en contenidos teóricos, científicos, históricos, matemáticos, lingüísticos, artísticos o técnicos (Bedolla, 2008, 1).

La labor del maestro, ha tenido su recorrido y evolución histórica. Por ejemplo, en la edad antigua se destaca lo que sucedía con los sofistas griegos. Ellos eran maestros que intercambiaban su saber por un precio. Protágoras recibió bastante dinero a cambio de sus enseñanzas. A diferencia de ellos, el gran maestro Sócrates no recibía dinero a cambio de sus lecciones, y aplicaba su método denominado Mayéutica, por medio del cual, el maestro no le daba el conocimiento al alumno sino que los ayudaba a sacarlos de su interior, a descubrirlo, a modo de un partero, que en este caso en lugar de un niño, extrae del interior del ser humano, su propio saber (Bedolla, 2008, 2).

Ya en la Edad Media, uno de los maestros más reconocidos eran los maestros artesanos. Ellos eran los encargados de transmitir sus conocimientos adquiridos

casi siempre de manera empírica, a todos sus aprendices y de esta manera, se aseguraban que la enseñanza de los oficios se difundiera de generación en generación.

En la actualidad, es posible calificar y reconocer como maestro a toda aquella persona que enseña. Desde esta perspectiva, el concepto se puede enfocar o aplicar en distintos aspectos. Se puede ubicar en primer lugar y de manera indiscutible como primeros maestros del ser humano, a los padres. También se menciona que en la escuela de la vida, la calle puede ser una buena o muy mala maestra. A nivel general, se reserva la connotación de maestros a todos aquellos que luego de haber recibido una capacitación adecuada e idónea, se dedican a impartir estos conocimientos y transmitidos a través de la enseñanza formal en las distintas instituciones educativas.

Por otro lado, está el intelectual que es alguien que discute públicamente, dirigiéndose a un auditorio más amplio, mostrando las orientaciones generales de una sociedad, su marcha política, sus orientaciones morales y culturales, sus proyectos sociales o económicos, participando en un debate abierto y que por lo general son vistos con un espíritu crítico sus argumentos y por lo tanto, son considerados como muy pertinentes (Conferencia, Melo, 2008).⁹

El autor anterior, también expresa que estos personajes son los sacerdotes, los políticos, los periodistas, los maestros, los empresarios y muchos otros grupos de profesionales y expertos que debaten los mismos problemas, pero que normalmente lo hacen como parte de una función profesional, o a veces actúan solo como propagandistas, que intentan imponer sin discusión sus puntos de vista. Por consi-

8 LópezA. Benjamín. (2011). Definición del maestro. Ensayo. Disponible en <http://www.buenastareas.com/ensayos/Definicion-Del-Maestro/2589549.html>. (Recuperado el 16 de abril de 2012)

9 Melo, Jorge Orlando. (2008). Colombia es un tema, artículo: Universidad, intelectuales y sociedad: Colombia 1958-2008. Disponible en <http://www.jorgeorlandomelo.com/intelectuales.htm>. (Recuperado el 17 de abril de 2012).



guiente el intelectual publica sus opiniones y las somete a la consideración de los demás; las pone en juego en la plaza pública. Teniendo como base este conjunto de opiniones y reflexiones acerca de lo que es el maestro e intelectual, se hace una breve mención y acercamiento ahora de lo que es entonces el intelectualismo desde su persecución o corriente general.

Desde el punto de vista de Martínez y Martínez, el intelectualismo, es una corriente epistemológica que sostiene que la base del conocimiento la forman de manera conjunta la experiencia y el pensamiento, el intelectualismo sostiene junto con el racionalismo que hay juicios lógicamente necesarios y universalmente válidos no sólo sobre objetos ideales sino también sobre los objetos reales, pero mientras que el racionalismo considera que estos conceptos o elementos de juicio son conceptos a priori producidos por la razón, el intelectualismo los extrae de la experiencia misma (2006)¹⁰.

A manera de historia

Desde su origen, el ser humano ha evolucionado de forma increíble, radical y si se puede decir fantástica en todas sus dimensiones: mental, espiritual, moral, social, cultural, económica, política, educativa, religiosa y tecnológica. En este recorrido evolutivo, ha buscado constantemente respuestas a sus interrogantes, ha persistido en la creación de nuevas formas de vivir y explorar nuevos mundos para él desconocidos. El permanecer en continuo movimiento, le exige buscar otras maneras de convivir y relacionarse con los otros.

Es allí mismo, donde vale la pena reconocer que desde las épocas históricas más distantes, han existido personajes con características especiales y con una estructura de pensamiento avanzado que les permite preocuparse por examinar

el entorno, los comportamientos, los fenómenos naturales, las relaciones y los acontecimientos. Estas características, les permite contar o por lo menos acceder a cierto reconocimiento dentro de la sociedad, no solo por sus conocimientos sino por las producciones, creaciones, ideas y propuestas que realizan.

En la Edad Antigua, cuando se inventó la escritura estaban los Escribas, esta tribu era los que se encargaban de escribir todas las cosas más importantes que sucedían en la época. Es bueno aclarar que para esta era no había casi nadie que supiera escribir, por tal razón, los escribas eran respetados y considerados como muy inteligentes e intelectuales, hoy en día serían los jóvenes que logran ir a la universidad; los Escribas que eran más astutos lograban estar al servicio de los reyes.

En los escasos escritos que se pueden encontrar de ese tiempo, se interpreta que los maestros e intelectuales de esta tribu efectuaban sus escritos en tablas de arcilla y las tallaban con unos punzones de cáñamo, haciendo fisuras sobre la arcilla; pero no trazaban letras como las de hoy en día, ellos hacían dibujos y símbolos y acumulaban en repisas todas las tablillas que concluían, colocadas verticalmente o también en cajones y canastas.

En esta época, se presentaban tres principales clases sociales que eran los clérigos, los nobles y los trabajadores. Los primeros eran los encargados de diseñar y fortalecer los principios religiosos que dominaban en cada pueblo o imperio, se desempeñaban como profesores, sabios y escritores principalmente. Los nobles eran los propietarios, los jueces, los administradores y a la vez los encargados de proteger sus regiones y por lo tanto, debían estar siempre listos para la batalla. La clase trabajadora era más conocida como siervos, de ellas se distinguían principalmente los cultivadores y los artesanos.

Hoy, estos destacados actores tienen otras características y están presentes en diferentes contextos, hacen parte de un

¹⁰ Martínez, E. Leonor y Martínez E. Hugo. (2006). *Diccionario de Filosofía Ilustrado*. Editorial Panamericana, (2ª edición). Bogotá.

colectivo que los agrupa como personas con cierto estatus social y en algunos casos también económico, dotados de prestigio y reconocimiento público, que resaltan ya sea por sus aportes en la ciencia, la cultura, la política y líderes pensadores de las ideologías imperantes o de izquierda en su país o región. Este selecto grupo de protagonistas ha tomado fuerza y se han convertido en intelectuales que mantienen el poder y que por supuesto adquieren un compromiso vital con la realidad de su época.

En la Edad Media, junto con el nacimiento de las ciudades se da también el del maestro e intelectual, esto debido a que se presenta un auge en los sectores comercial e industrial y con esto, se comienza a consolidar la división de trabajo. En estas épocas, cuya plenitud y muestra de máximo desarrollo y florecimiento intelectual se presenta en el siglo XII, el oficio de escribir o el de enseñar, el de ser maestro, intelectual que era tan solo reservado a los hombres, tiene su semillero en las ciudades. En esta época se le llamaba sabio al intelectual de hoy en día.

En los siglos XII y XIII, se presenta un renacimiento del movimiento intelectual aplicado a áreas como lo social, cultural, académico, religioso y político. Todo este florecimiento nació principalmente en las escuelas catedráticas y monásticas. En estos siglos se crearon también las primeras universidades y las ofertas de esta educación eran para medicina, derecho y teología, las cuales requerían de una intensa investigación.

Por estas épocas la labor del maestro e intelectual ejercía gran influencia en lo relacionado al desarrollo de nuevas metodologías que fructificarían en todos los campos de estudio. Los maestros e intelectuales eran los encargados de estudiar los escritos de la Iglesia, de analizar las doctrinas teológicas y las prácticas religiosas, también de discutir y tomar decisiones finales acerca de las cuestiones problemáticas de la tradición cristiana.

Enfocando este recorrido histórico a la realidad nacional, el enfoque o fenómeno del maestro e intelectual se remonta hasta la época de la universidad colonial. Los centros de educación superior tenían muy clara su misión, la de formar sacerdotes y abogados básicamente. Estos letrados ocupaban en muchos casos cargos clericales y burocráticos, conservaban y transmitían tendencias ideológicas con las que se aseguraban ciertas formas de hegemonía cultural en la sociedad (Conferencia, Melo, 2008)¹¹.

Los intelectuales en esa época, eran entonces los graduados en teología y/o derecho y tenían toda la facilidad para ser maestro en cualquier entidad educativa o del mismo estado. En contraste, personajes como el párroco, el asesor legal de un cabildo o el funcionario público, aunque se orientan también en la dirección cultural de la sociedad, se ubican en un ámbito en el que no se ubican o califican como maestros e intelectuales, en primer lugar, porque ellos no se reconocen con los semilleros ni promotores de nuevas o renovadoras ideas relacionadas con lo espiritual y por otro lado, porque no tiene una influencia en el espacio público, ni en el debate social y por lo tanto no son reconocidos desde la opinión pública.

La historia ha dado diferentes virajes y con ella han ido apareciendo los intelectuales, que han estado presentes en cada escenario. En cada momento o acontecimiento, el contexto está marcado por intelectuales que han dejado huella positiva o negativamente, que han contribuido sustancialmente en la construcción de causas vitales de realidad o por el contrario han desencantado, destruyendo los sueños de otros.

Al intelectual como “pensador de época” se le permite ser protagonista, sin em-

11 Melo, Jorge Orlando. (2008). Colombia es un tema, artículo: Universidad, intelectuales y sociedad: Colombia 1958-2008. Disponible En <http://www.jorgeorlandomelo.com/intelectuales.htm>. (Recuperado el 17 de abril de 2012).



bargo, es necesario interrogarse ¿quién debe ser verdaderamente el intelectual hoy?; ¿cuáles deben ser sus compromisos y funciones? Las responsabilidades que debe asumir el intelectual no son solo el de anunciar, promulgar e informar o sugerir, sino que también ha de ser un ideólogo crítico que mantenga una posición clara y definida respecto al poder impositivo.

Continuando con el recorrido, se considera según lo expuesto por la Revista Contexto Educativo, que hasta la primera mitad del siglo XX, los docentes gozaban de un considerable status social como parte de la “clase pensante”. Se aceptaba que no eran sabios como un científico, maestras y maestros eran reconocidos como autoridades en cuestiones como el desarrollo madurativo, mental y afectivo de los niños y jóvenes, y su aporte o consideración en estos asuntos se percibía como decisiva.¹²

En relación a lo cultural, en esta misma época serían considerados como los productores en este tema, pero sin duda eran vistos como quienes la hacían posible sentando sus bases. Aunque no podían alterar el orden social a corto plazo, sus enseñanzas si ostentaban el poder de determinar el curso futuro de las comunidades, las naciones, e incluso de todo el planeta. Bertrand Russell, al tener percepción de este poder exclamó de manera explícita “¡Una generación de maestros valientes y osados bastaría para cambiar al mundo erradicando la injusticia y el sufrimiento para siempre!”.(Tomasini, 1992)¹³ Al respecto, también es pertinente proponer la expresión planteada por John Dewey (1997), cuando considera

que “Educar es enseñar a pensar, no qué pensar”¹⁴.

En la actualidad, el paradigma popular de considerar intelectuales a los maestros se debe en gran medida a que el resultado de sus creaciones casi nunca se populariza y sólo circula en “sus propios círculos o ambientes”. Por otro lado, los maestros intelectuales que opinan y aconsejan sobre la educación y sus problemas en la televisión o en los periódicos -la cara visible del pensamiento pedagógico- son por lo general abogados, industriales, artistas o doctores en economía, porque es regla de los medios consultar a los personajes más notorios, en lugar de a los notables en todo tema importante, sin importar si cuentan o no con reconocimiento social.

Además, la modestia de los maestros juega en su contra, porque son pocos los que se atreven a opinar en público sobre temas de trascendencia social, como el de la creación y factibilidad de una represa en determinada zona, mientras que cualquier ingeniero se siente libre para dar su parecer sobre cómo se debe enseñar o de qué forma tiene que organizarse el sistema educativo.

El maestro e intelectual solamente es reconocido en muchos casos como un personaje que realiza pronunciamientos, hace denuncias, quien firma manifiestos o simplemente son celebridades que se hacen notar por aspectos sobresalientes, por sus desempeños laborales. Pero es que el maestro e intelectual debe constituirse es en actor esencial de la sociedad, que busca sentido e instaura desde su pensamiento nuevas formas de habitar el mundo.

El maestro e intelectual: un referente de realidades

El maestro e intelectual está llamado a ser pensador de época, un transformador

12 Contexto Educativo. (2004). Artículo: El maestro como intelectual, nota editorial, Revista Digital. Disponible en <http://contexto-educativo.com.ar/2004/1/editorial.htm>. (Recuperado el 17 de abril de 2012).

13 Una Introducción al pensamiento de Bertrand Russell, México: Universidad Autónoma de Zacatecas. Disponible en <http://contexto-educativo.com.ar/2004/1/editorial.htm> (Recuperado el 20 de abril de 2012).

14 Democracia y educación. Disponible en <http://contexto-educativo.com.ar/2004/1/editorial.htm>. (Recuperado el 20 de abril de 2012).



de realidades desde el campo en que se desempeñe, ya sea como filósofo, científico, escritor, historiador, psicólogo, maestro, pintor, sociólogo, independientemente donde esté ubicado, debe ser un referente de realidad que enseñe o por lo menos brinde orientaciones para estimular en la sociedad el papel crítico y constructor de nuevas verdades que respondan a la lógica de la vida.

El ser referente no se representa o hace mención al modelo a seguir. Ser referente es el que muestre que desde su campo profesional y/o laboral rompe, cambia o reestructura los paradigmas y esquemas trazados y se convierte en constructor de nuevas realidades e imaginarios sociales en el campo educativo, filosófico, político, científico, artístico o cultural.

El maestro e intelectual, aunque lo ha realizado por mucho tiempo y en distintos lugares, no puede seguir cumpliendo el papel de consejero ilustre y considerarse como uno de los que se encuentra detrás del poder político, religioso y educativo, porque evidentemente tiene la capacidad para discernir y convertirse en el protagonista que se enfrenta a diferentes retos.

La tarea del maestro e intelectual es la de trabajar aspectos concretos no solo de la educación, sino también desde su lugar de trabajo o labor desempeñada. En el caso del maestro intelectual, parte importante de la tarea consiste en brindar aportes a las relaciones pedagógicas entre los sujetos que interactúan en la institución educativa como lo son los estudiantes, docentes y comunidad, el cual es el espacio propicio para que se den cambios trascendentales en las relaciones de poder existentes.

Juan Carlos Garzón Rodríguez, intelectual entrevistado, insiste sobre la ausencia de sentido en la escuela, ésta se enfrasca en un "academicismo", es decir, la escuela no tiene claro el lugar que ocupa, sólo se encarga de transmitir "códigos disciplinarios". Es ahí donde se hace necesario "el cruce de saberes" entre los padres

de familia, estudiantes, maestros y las disciplinas; donde la escuela sea "menos escuela y más comunidad", donde la práctica social gire en torno al conocimiento (Entrevista, Garzón, 2011).¹⁵ Es por esto que el maestro e intelectual está invitado a ser un referente, a que su papel sea luchar contra las formas de poder en el orden del "saber", la "verdad", la "conciencia" y el "discurso" (Foucault, 1992, 79). Y, es precisamente la enseñanza, desde donde se deben empezar a abolir estas formas de poder represivos e investigar alternativas constructoras de sentido educativo.

Desde las épocas antiguas el poder económico, político y religioso ha sido ejercido por los sacerdotes, los eruditos, los filósofos, el gobierno, los banqueros y los militares, quienes con sus investiduras administran la sociedad, élite que proyecta la riqueza, el saber y la fuerza, y que además manipula los sistemas, pero actualmente hay otras figuras que han tomado poderío como el sindicalista, el periodista, el locutor, el cantante, el actor de televisión que cada vez más toman posición sobre las masas.

Así mismo, el poder se ve reflejado y se vive en la escuela, donde hay represión de los diferentes estamentos educativos, y es ahí donde se hace necesario "encontrar las formas de lucha adecuadas" (Foucault, 1992, 83), que permitan al maestro e intelectual comprometerse con la lucha del poder, situándose en los diferentes contextos actuales del entorno y tener la capacidad de laborar con la caja de herramientas que tiene a disposición: el saber o conocimiento que da cuenta de su arte, profesión u oficio; la conciencia, elemento constitutivo del ser que le permite dar juicios de valor moral y ético respecto a sí mismo y a los otros y, el discurso, que debe ser coherente entre la teoría y la práctica, donde las ideas y la palabra sean el instrumento, el puente de

¹⁵ Garzón, R. Juan Carlos, entrevista Julio 30 de 2011 y Octubre 4 de 2011. Neiva Huila Colombia.



comunicación certero con los otros, donde se compromete y define principios.

Esta situación lleva necesariamente al maestro e intelectual a involucrarse de manera directa con el contexto y a “estar en el presente, habitar el momento y construir desde él” (González, 2009, 22). Es desde allí, donde la reflexión pedagógica debe estar orientada, hacia el pensar y hacer de la práctica, es decir, volver consciente la praxis del docente. Allí es donde se justifican las alternativas de cambio, no sólo en el campo pedagógico, social, cultural, sino también político.

Las relaciones de poder mal estructuradas y/o ejercidas por los maestros e intelectuales en el ámbito escolar, coartan la libertad y la creatividad y sobre todo no desarrollan autonomía. Desde esta proposición, es importante incluir en las prácticas cotidianas el ejercicio “colectivo del poder que parte de reconocer la construcción de aprendizajes colectivos”, para reconocerse como seres políticos, sociales libres y autónomos que pueden explorar la realidad para transformarla (Tutoría, Martínez, 2007).¹⁶

De ahí la importancia de apuntarle como maestros e intelectuales a un modelo pedagógico contextualizado que integre las visiones en el campo educativo, en el que se visualice la estructura de un currículo diferente el cual no se quede en las normas, sino que forme un ser social, crítico ante su realidad, reflexivo ante su participación y activo en la transformación del mismo.

La intelectualidad invita a estar en permanente transformación, a solucionar problemas y a encontrarles el sentido a las distintas realidades sociales, brindando un abanico de posibilidades que permitan no seguir siendo los consejeros, legisladores,

reformadores y profetas. Entonces se trata que el maestro intelectual desde su crítica manifieste, sienta y actúe a favor de la educación como elemento fundamental de la formación de los sujetos.

De ahí que los maestros e intelectuales actúan en un sistema de singularidad desde su propia disciplina, hacen primar la individualización, donde sobresalen unos pocos; mientras que si se propende por un sistema pluralista que integre y viabilice el pleno desarrollo de unidades del conocimiento o del discurso, permite que no se pierda su esencia y a la vez que haga parte de un universo con caracteres propios.

Además hay que tener en cuenta que la medicina, la política, la economía, la educación, la biología, las sociales, las matemáticas y cada una de las unidades del conocimiento busca sentido a sus investigaciones y se conserva, pero a la vez cada una se relaciona en variados alocuciones científicas indagando sobre “la episteme como el espacio de dispersión, un campo abierto y sin duda indefinidamente descriptible de relaciones” (Foucault, 1991, 50).

Lo anterior permite reconocer que todas las ciencias y sus transformaciones, tienen características específicas que no se deben desconocer, ya que constituyen un colectivo, es decir, están agrupadas sin perder su esencia particular y la riqueza misma de las relaciones complejas de los saberes.

Por otro lado los maestros e intelectuales deben ser sujetos que intervienen con sus discursos desde diferentes campos, asumiendo una posición, que les permite adquirir funciones específicas y a la vez marcar diferencias con otros. Es allí mismo donde el trabajo de cada uno de ellos se convierte en una “arqueología” (Foucault, 1991, 57), es decir una forma clara y precisa de mostrar el conjunto de normas que se han constituido a través de la historia formas de expresión, conservación, memoria, reactivación y apropiación de los discursos de quienes los han adoptado.

¹⁶ Martínez, E. Rigoberto. (2007). Una mirada a la práctica pedagógica docente a través de las relaciones de poder, artículo. Disponible en <http://tutorias2007.blogspot.com/2007/07/una-mirada-la-prctica-docente-travs-de.html>. Recuperado el 24 de abril de 2012).

Sin embargo, no está por demás advertir que los maestros e intelectuales al expresar sus discursos deben ser coherentes entre lo que dicen y practican, emancipar el discurso estructurado y encerrado en parámetros tradicionales de pensamiento por un discurso abierto, transformador que genere cambios sustanciales en las estructuras y constituya a maestros e intelectuales en sujetos políticos que cambien el sentido del mundo.

Por tanto, vale la pena precisar que la dimensión epistemológica del ser maestro e intelectual se construye en la relación pedagógica desde el aula, porque es a partir allí donde se forma al sujeto en el espíritu científico, filosófico, político, artístico en las posibilidades del pensar y del conocer. Son los cambios acelerados de la realidad socio histórico, las transformaciones tecnológicas y la educación, que le exigen al maestro nuevas estrategias pedagógicas innovadoras, que reclaman un sujeto inter y multidisciplinario que dinamice la capacidad de pensar el saber.

Por tal razón, es necesario superar la pasividad intelectual y acercarse al conocimiento, produciendo y manejando teorías y corrientes de pensamiento, y sobre todo que comprendan los hechos y los fenómenos de la realidad. Maestros e intelectuales invitados a no quedarse estáticos ante los conceptos y teorías, sino que entren en una dinámica del pensar, crear e imaginar, y que sean ellos mismos quienes reflexionen y profundicen sobre los procesos educativos.

En este caso, la dimensión epistemológica le permite traspasar los límites hacia lo desconocido y adquirir sobre todo un compromiso con la realidad histórica, con la sociedad y con sus educandos, porque es quien desde su quehacer gestiona el conocimiento científico y forma en competencias científicas desde el aula, y es quien trasciende su rol hacia la formación para la vida en las posibilidades del conocimiento, en las posibilidades del sujeto, con miras a construir nuevos proyectos de

vida que respondan a las necesidades de la realidad.

Maestro e intelectual: asume postura

El maestro e intelectual se lee en diferentes roles, esa intelectualidad le permite desarrollarse en un mundo de posibilidades que le ayuda a actuar y tomar compostura de acuerdo a las concepciones que tenga. El intelectual por su misma condición de experto, por contar con conocimientos y capacidades tiene la responsabilidad de asumir compromisos con los otros, es decir, tiene una función pública, porque trabaja e involucra a los otros.

La reflexión pedagógica debe estar orientada, hacia el pensar y hacer de la práctica, es decir, volver consciente la praxis; pero el maestro en su afán de cumplir con las exigencias de un sistema educativo satura a los estudiantes con una serie normas y requerimientos que en ocasiones hacen perder el horizonte y hasta la razón de ser de la escuela. Es desde la pedagogía donde se gestionan las actividades para la enseñanza, es desde el aula donde se gestan posibilidades de sujetos nuevos que se necesitan construir, son los maestros los que a partir de su quehacer pedagógico, resignifican ese saber, que responda a la dinámica de la vida en que se desenvuelven.

Sólo desde la realidad laboral se comprende que las relaciones de poder que se ejercen en la práctica pedagógica, afectan a los estudiantes, en sus formas de pensar, actuar y visionar el mundo, por tanto, es fundamental abordar una reflexión crítica en este aspecto. Es en este sentido que el maestro e intelectual debe también asumir una postura crítica y reflexiva, para brindar en lo posible el mayor y mejor conjunto de reflexiones, recomendaciones y aportes.

La práctica educativa "implica siempre en efecto la existencia de sujetos" (Freire, 2007, 104), donde no sólo quien enseña



es quien tiene el poder y la sabiduría para llevar el proceso de enseñanza, sino que a su vez es quien aprende el que cuenta con preconceptos y saberes que lo hacen único y diferente a la vez.

No se puede desconocer que se ejerce poder en distintas oportunidades en la escuela y que el maestro se convierte en Pigmalión que da vida a lo que “fabrica” o “hace”; o simplemente decide ser “Pinocho”, marioneta, manipulable (Meireau, 1988, 34 - 37). Los dos personajes en cada una de sus situaciones, acceden a la fabricación de lo humano. Entonces, vale la pena precisar que es el contexto escolar uno de los escenarios donde los estudiantes se convierten en un grupo de sujetos “subalternos” (Spivak, 2003, 299), y que los maestros e intelectuales se convierten en la élite que ejerce autoridad, ante aquellos que permanecen en un plano estático y silencioso, por tanto, los intelectuales representarían un colectivo de “estudios subalternos” (Spivak, 2003,321).

De ahí la importancia de pensar, plantear, preguntar, reflexionar y sobre todo que el maestro busque transformar acertadamente el contexto escolar, esa realidad en la que como el autor Meirieu, propone cambiar la educación de “fábrica, por una educación centrada en la relación entre el sujeto y el mundo humano que lo acoge” (1988,70). Sólo así se construirá un sujeto de mundo que no sea ajeno de su historia y que se le permita crear futuro. Donde el colectivo de maestros e intelectuales rompan con los esquemas establecidos, la subordinación, la dominación, se descentren, deconstruyan y movilicen pensamiento hacia la constitución de un discurso ético reflexivo.

El acto de enseñar y aprender se correlaciona y, es ahí donde los sujetos inmersos en estos procesos de enseñanza-aprendizaje se involucran asertivamente buscando democratizar el espacio educativo. El reflexionar sobre las relaciones de poder que se ejercen en el aula, exige al maestro formar en las posibilidades de

pensamiento crítico, filosófico y artístico; que significa no enseñar contenidos, sino formar a los estudiantes para la vida, como sujetos con posibilidades de conocimiento, asombrarse y sorprenderse ante el mundo que les rodea.

Ahora, resulta relevante que se conozcan algunos puntos de vista de un colectivo de intelectuales integrado por filósofos, escritores e historiadores y científicos a quienes se les interroga sobre el papel que ocupan en la sociedad, las opiniones son variadas y asumen diferentes posturas.

Por ejemplo, Fernando Savater, filósofo precisa que los intelectuales deben “aportar al debate público”¹⁷, donde tanto escritores, profesores y artistas requieren hacerse fuera de sus espacios de trabajo y relacionar asuntos políticos y sociales, que contribuyan con propuestas trascendentales que ayuden a fortalecer estos temas tan álgidos en la realidad actual.

Por otro lado el escritor Jorge Volpi comparte igualmente que los intelectuales al igual que otros expertos están en la obligación de decir abiertamente su opinión, sin convertirse en la “vanguardia de la sociedad”¹⁸, sino que deben contribuir al debate público con informes y asuntos de interés general.

Los intelectuales han de ser un “faro”¹⁹, lo afirma el historiador de la ciencia Manuel Sánchez Ron, en el sentido que es guía que irradia luz, torre que sobresale, baluarte, fuerte, estratégicamente bien situado que permite ser lámpara que orienta a otros, símbolo de seguridad que ubica los senderos señalados.

Por esta razón él señala al intelectual como quien debe ser el “que estimule el pensamiento crítico relativo del mundo presente y próximo, planteando cuestio-

17 Sin pensamiento crítico. (2012). Disponible en http://cultura.elpais.com/cultura/2012/02/22/actualidad/1329922234_215883.html (recuperado el 20 de abril de 2012).

18 Ibid.

19 Ibid.



nes y presentando sus propias respuestas.” Es el mismo intelectual quien desde su posición plantea y presenta alternativas de solución, por lo tanto el maestro e intelectual debe ser consciente de la labor educativa que desempeña a favor de la niñez y de la juventud.

También el intelectual entrevistado Alfredo Olaya Amaya, afirma que maestros e intelectuales se han olvidado de ellos mismos, de reconocerse como sujetos artísticos y se han dedicado a la profesión específica y dejan de lado las potencialidades con que cuenta, de ahí la importancia de compensar lo que se ha dejado de hacer en los trayectos de vida y retomar los sueños idos y encontrar sentido a lo que da satisfacción y gusto (Entrevista, 2011)²⁰.

Por tanto, el maestro e intelectual está invitado a explorar y desarrollar como sujeto sus fortalezas y hacer lo mismo con sus educandos, porque es en la escuela donde se descubren los talentos en la música, el arte, la poesía, las nuevas tecnologías, el deporte, son los maestros que con sus experiencias de vida refuerzan otros saberes, otras disciplinas, que permiten visionar un proyecto vital más enriquecedor.

Por consiguiente, la dimensión interdisciplinaria de ser maestro e intelectual implica observar la realidad, corregir como equipo de profesionales en torno a la solución de un problema desde su saber; abrir posibilidades para potenciar lo que se desea ser. Los maestros e intelectuales han de ser líderes comunitarios, culturales y pedagógicos que tienen la capacidad para orientar la organización de un currículo pertinente de acuerdo al contexto y a las potencialidades de los educandos. El proponer un plan de estudios interdisciplinar, que permita que las áreas pierdan su límite y se resignifique el conocimiento, es decir pensar en diferentes contextos, visionar el futuro con los estudiantes a

través de la literatura, el teatro, el dibujo, la danza, la música, hacer que sueñen.

Además, la escuela no es la única fuente del saber, es necesario que a partir de ella aprendan a seleccionar el conocimiento, se trabaje la condición emancipadora del ser y se explore diferentes perfiles en los jóvenes. Son maestros e intelectuales quienes contribuyen a la formación de un sujeto consciente de las necesidades de cambio, que aporte y sea protagonista en la estructura de una sociedad más equitativa; es desde su experiencia vital que son constructores de la propia realidad.

Esta es precisamente la oportunidad de brindar a otros de ser diferentes, de ser un cosmos pluralista, donde la escuela sea el espacio dialógico de permanente cambio, donde se respeten las diferencias, es decir, la cuestión está en transformar el “caos” en “cosmos”, en trabajar para ordenar el desorden en la escuela con objeto de comprenderlo y poder controlarlo fuera de la escuela. (Meireau, 1998, 115).

Son tantas las opiniones sobre los intelectuales, que es necesario mirar cada una de las disciplinas y ver que ese colectivo se construye desde diferentes posturas y que es un sujeto llamado a crear espacios de reflexión y diálogo entre los diferentes actores de la sociedad; en otras palabras deben enriquecer los saberes de experiencias transformadoras y construir un nuevo proyecto histórico de vida en humanidad para las generaciones futuras.

Maestro e intelectual: transformador y emancipador

El intelectual independientemente de la profesión que practique, está llamado a leerse más allá, para que le permita incursionar con otros, en otras disciplinas y salir de su campo buscando ampliar sus miradas de mundo, al investigar reflexionar y proponer.

Actualmente el maestro e intelectual vive su oficio como una actividad de encierro, que “ejerce funciones policiales cada

20 Olaya, A. Alfredo, entrevista Octubre 7 de 2011. Neiva Huila, Colombia.



vez más precisas: profesor, psiquiatra, educadores en general, etc.” (Foucault, 1992,83). De ahí que conviene conectarse con otros y formar redes, movimientos sociales, que permitan interrelacionar las estructuras básicas de la sociedad.

Ahora, si maestros e intelectuales fortalecen cada una de las disciplinas del saber y las integran, estas pondrían a temblar significativamente las organizaciones del poder imperante y producirían eco en la humanidad y la voz de maestros e intelectuales tendría cambios representativos en el contexto social, político y cultural.

El mirar hacia nuevos horizontes exige a maestros e intelectuales, “reconocer a la prognosis (al pronóstico, el conocimiento anticipado de algún suceso) como ciencia del futuro” (Gadamer, 1989, 136), es decir, convertirse en anticipador del conocimiento, de los sucesos, capaz de crear y verificar diferentes hipótesis, plantear proposiciones y predecir el futuro en variadas aspectos de la vida, sin caer en la magia del adivino o el hechicero que pretende a través de poderes sobrenaturales dar suerte, bienestar, riqueza o incluso hacer daño a otros.

El pronosticar es una actitud humana que permite al intelectual “proyectar, pronosticar, profetizar, prever, interpretar, adentrar, anticipar, augurar, adelantar, disipar la duda, saber de antemano, dosificar el presente, dominar el miedo a lo desconocido, superar la barrera del tiempo, es un acechar el tiempo”(González, 2009, 55). Por consiguiente, esta es una manera en que el intelectual aborda elementos constitutivos de la humanidad y hace posible tomar decisiones a favor de ella misma.

Los verdaderos intelectuales son “los planificadores de futuro” (Gadamer, 1989, 136), porque abordan la esencia misma del ser humano en los aspectos político, económico, social, científico, religioso y cultural, sobre todo porque son profesionales que reducen las dudas y aclaran la oscuridad, más aún porque

recurren a los conocimientos propios y posibilitan a otros mejores oportunidades de vivir en contexto.

En efecto, los maestros e intelectuales deben revisar críticamente las formas de enseñar, evaluar y comunicarse con los estudiantes, pues es necesario y de vital importancia en el espacio pedagógico; además, Paulo Freire lo expresa al considerar que “Enseñar exige reflexión crítica sobre la práctica” (2006, 39). Sólo realizando una introspección a la labor de maestros se logrará cambios sustanciales en las prácticas pedagógicas en los niños y jóvenes.

Por tanto, los maestros e intelectuales deben “revisar el equipaje”, como lo diría el entrevistado Reynel Salas Vargas(2011),²¹ porque es el maestro quien debe hacer autoconciencia, desde su quehacer educativo y superar los vacíos con que se cuentan en la “mochila”, reconocer sus fortalezas y obrar no solo en beneficio propio, sino viabilizar proyectos de vida en los educandos.

Así mismo, maestros e intelectuales deben aceptar “lecturas de mundo” (Freire, 2007, 107), distintas a las de ellos, entender que los gustos, los lenguajes, las formas de expresarse y sentir son diferentes y hasta cierto punto opuestas a las suyas, por lo tanto, no se debe incursionar agresivamente en las subjetividades del sujeto. Hacer verdaderas “lecturas de mundo”, exige volver al pasado, reconocerse en el ayer, hoy y mañana, porque se remueve el pasado para entenderlo, se vive el presente para valorarlo y se construye futuro para transformarlo, pues se es sujeto histórico por naturaleza.

De ahí, que estas lecturas se relacionan directamente con el contexto de los sujetos, donde cada uno tiene diferentes miradas y puntos de vista, múltiples opciones de habitar, leer y transformar el mundo, es entonces, el espacio pedagógico

²¹ Salas, V. Reynel, entrevista Noviembre 10 de 2011. Neiva Huila, Colombia.

el ambiente propicio para fortalecer las relaciones de poder colectivo en el aula, partiendo de una reflexión crítica personal y de equipo con los maestros, propiciando el verdadero “diálogo pedagógico” (Freire, 2007, 113).

En fin, maestros e intelectuales logran ampliar y transformar las visiones de mundo si luchan como sujetos por restaurar el papel como pensadores críticos visionarios que se ocupan de construir humanidad y buscan “trabajar colectivamente en análisis capaces de fundar proyectos y acciones realistas, estrechamente ajustadas a los procesos objetivos del orden que buscan transformar” (Bordieu, 2002, 34). Además, es necesario que se restituya el carácter, la razón de ser del maestro e intelectual a partir de la visión futurista que se debe asumir, desde su lugar político y gnoseológico, que le permite construir nuevas relaciones humanas transformadoras en colectivo.

Pues, el maestro e intelectual es quien da un status a su lugar gnoseológico en la medida que construya conocimiento a través de las prácticas pedagógicas innovadoras y forma a los sujetos para la participación dinámica hacia democratización de la sociedad. También es quien fortalece la formación de las nuevas generaciones a través del desarrollo del conocimiento científico, de las nuevas tecnologías, sin descuidar el desarrollo personal de los educandos.

De igual manera, es necesario que la escuela sea un foro público y político donde se analice la situación cambiante del contexto y se construya pensamiento como lógica de conocimiento respecto a la realidad, que incluye sensibilidad, sensación, percepción consciente, postura personal en valores y creencias, formas de razonar, de abstraer y entender la realidad del sujeto. El conocer le exige al maestro e intelectual incentivar “curiosidad epistemológica” (Freire, 2006, 31) entre los estudiantes, lo que implica no solo enseñar, sino aprender e investigar, como

lo refiere el mismo autor, enseñar exige investigar, porque nadie enseña lo que no sabe, (Freire, 2007, 125), precisamente porque también tiene que saber que saben los otros, en qué nivel están y por tanto qué les va enseñar.

Vale la pena entonces precisar que en el ámbito educativo es donde no sólo los maestros asumen la responsabilidad de educar, sino que junto a ellos intervienen otros intelectuales como el psicólogo, psicopedagogos, fonaudiólogos, terapeutas del lenguaje y otros profesionales, que con su saber actúan como sujetos que “dominan la escena disciplinaria e imponen su racionalidad” (De la Vega, 2010, 12). Es decir, cada uno desde su especialidad mantiene el poder y el punto de encuentro requiere entonces “de cada científico un experto, es decir, una persona que con la superioridad de sus conocimientos y la superioridad de su experiencia debe darnos los verdaderos preceptos de acción” (Gadamer, 1989, 131).

Es conveniente precisar ese saber y tener la habilidad para utilizarlo en beneficio de la escuela misma. Donde “el intelectual universal y específico” (De la Vega, 2010, 14) sea sustituido por un intelectual que busque cambiar la realidad y que tenga una posición emancipadora, que le permita no solo conservar su saber, sustituirlo y transformarlo, es decir trabajar culturalmente desde la historia, entonces “debe posicionarse en el cruce de demandas complejas: por un lado, aquellas que provienen de su formación universitaria, del campo del saber, de la técnica; por el otro, las vinculadas con el ámbito político, corporativo y gremial” (De la Vega, 2010, 14).

Entonces el maestro e intelectual ha de ser un sujeto con una preparación profesional definida, enriquecida por su conocimiento específico, y con unas habilidades que le permiten desarrollarse y actuar dentro del grupo social, conforme a unos principios éticos y morales que lo fortalecen para hacer parte de un colectivo que se



organiza y se constituye en fuerza movilizadora de pensamiento que logra transformar las realidades sociales actuales.

Indiscutiblemente maestros e intelectuales son los críticos y transformadores de la realidad y es a partir del terreno educativo desde donde el poder y la política adquieren significado y se alcanzan conocimientos verdaderos, es decir se recupera la dimensión gnoseológica en la enseñanza y en el aprendizaje.

Maestro e intelectual: misión que construye

La evaluación de las realidades problemáticas que afectan el desarrollo y el progreso del país ha permitido que el gobierno de Colombia invitara a una reunión a un conjunto de maestros e intelectuales en el año de 1994, esta reunión tendría el nombre oficial de "Misión de Sabios", la cual estaba conformada por un grupo de diez notables personalidades de las ciencias y las artes y cuyos lugares de trabajo se ubicaban en distintas partes del mundo.

El resultado de esta Misión, fue el de la elaboración de un informe a propósito de la situación y perspectivas del país sobre ciencia, tecnología y educación. La pieza introductoria de dicho informe, escrita por el premio Nobel de literatura Gabriel García Márquez y que por supuesto formó parte de esta reunión, contenía la siguiente reflexión: "Una educación desde la cuna hasta la tumba, inconforme y reflexiva, que nos inspire un nuevo modo de pensar y nos incite a descubrir quiénes somos en una sociedad que se quiera más a sí misma", reflexión citada además en un documento sobre Escenarios y tendencias en el mundo del trabajo y la educación en el siglo XXI, para ilustrar claramente sobre las razones del aprender y de quienes tienen en sus manos la labor de enseñar en la sociedad del conocimiento (Vargas, 2009, 8).

La expresión "desde la cuna hasta la tumba" adquiere un gran sentido, en la

medida que está asociada a la educación, como el proceso que transcurre a lo largo de la vida, y que ha de convertirse en la oportunidad de desarrollar pensamiento. En tal razón la educación ha de ser el órgano motor que genere cambios sociales y que permita transformaciones en los sujetos. La educación, entonces es vista como la vía ascendente que proyecta nuevas visiones de mundo, que reflexiona y da sentido a la vida, que forma desde el ser, el conocer, el hacer y el convivir en las posibilidades del sujeto.

De ahí que maestros e intelectuales en Colombia han de ser los promotores de la educación, ser reconocidos por la misión que desempeñan a favor de los sujetos, misión que le exige asumir responsabilidad y compromiso frente a los devenires de la sociedad, atendiendo a que maestro e intelectual comprometido es aquella persona que trabaja las dimensiones del ser humano. Es quien amplía su compromiso más allá de sus mismos sentimientos, creencias religiosas y riquezas más queridas; el que solo se orienta y actúa con un elevado nivel o grado de comprensión de las cosas, el que conoce y comprende de su importancia en el gran ejercicio que significa desarrollar pensamiento crítico y respetar de manera sincera a los demás.

Es necesario aclarar que la misión que maestros e intelectuales desempeñan no siempre se ajusta a las realidades de la sociedad en los diferentes contextos, sino que en algunos casos se queda apenas en la de ser un funcionario reproductor que ejerce la profesión siguiendo las políticas y normas establecidas por los entes nominadores y donde los procesos de reflexión y transformación están ausentes. En la educación como elemento integral de una sociedad está inmerso el maestro, como miembro de la comunidad educativa quien desarrolla la tarea de enseñar, pero su misión se ve enmarcada dentro de las normas, los controles, los formatos, la memorización y la reproducción del sistema burocrático de turno, que impide



salirse del esquema ya establecido por la administración.

El magisterio colombiano al igual que otros países de Latinoamérica ha vivido diferentes etapas en el proceso histórico y se define “en los tiempos de construcción del Estado-nación en la articulación compleja entre lo moral, lo vocacional y la misión de funcionario de Estado” (Birgin, 1999,7), como maestros e intelectuales que representan la condición de funcionarios de Estado convirtiéndose solamente en los servidores dominados y reproductores de un sistema.

El papel del maestro e intelectual como funcionario público, en este caso, pasa a ser “subalterno” (Spivak, 2003,299), donde la expansión del imperialismo hace presencia a través de la élite gubernamental, respecto a un grupo social como lo es el magisterio, y que se presenta como “una imagen de maestro/a como sujeto público, con fuertes prescripciones morales, expuesto siempre a la mirada y al juicio de la sociedad” (Birgin, 1999,7).

En contraposición al maestro funcionario reproductor, surge el maestro emancipador, quien con su pensamiento liberador y transformador hace que lo imposible sea posible, que la escuela no sea una empresa, sino una institución instituyente fundadora de identidad, que trabaja el ser, el espíritu, trabaja la condición emancipadora del ser, no tiene expectativas de clientes, sino que produce prácticas sociales y construye humanidad.

Vale la pena resaltar que la misión del maestro emancipador radica fundamentalmente en darse cuenta que “toda práctica educativa implica siempre la existencia de sujetos” (Freire, 2007,104), y donde el maestro ha de convertirse en “lector de mundo” (Freire, 2007, 107), donde se cuestione respecto a sus prácticas pedagógicas e involucre las realidades de los educandos en los contenidos que aborda en el proceso de enseñanza aprendizaje,

Entonces, maestros e intelectuales han de ser los líderes comunitarios, culturales y pedagógicos que tienen la capacidad de orientar la organización del currículo y han de pensar en una práctica pedagógica crítica que “encierre el movimiento dinámico, dialéctico, entre el hacer y el pensar sobre el hacer” (Freire, 1997, 39). Es así que dependiendo de la misión comprometida que maestros e intelectuales desempeñan desde sus aulas, la escuela se convierte, entonces, en “la válvula de escape” (Entrevista, Bahamón, 2011)²², puesto que la institución educativa se constituye en el refugio para los problemas familiares, la terapia del trabajo y actividades cotidianas y el lugar seguro porque cuenta con maestros que motivan y construyen constantemente imaginarios de vida.

Por otro lado el maestro es “un obrador de intereses” (Entrevista, Salas, 2011)²³, porque es quien desde su relación directa con los estudiantes llega a su familia, moviliza pensamiento y construye presente social con sentido; además, que a partir de la “vocación” misma, ha de ser el maestro “una combinación de convicción, fortaleza y dinamismo”, que pone en la práctica a obrar intereses de lo que sabe y logra aportar sustancialmente en la construcción de proyectos de vida realizables. Por consiguiente, el maestro e intelectual está convocado a asumir su “vocación”, su razón de ser en la sociedad, alcanzando progreso y que en la función emancipadora que cumpla, su voz construya nuevos horizontes de humanidad.

El maestro e intelectual: Construye humanidad

El actuar en solitario no produce cambios fundamentales en el entorno, mientras que el colectivo da fuerza y construye humanidad, es por eso que se

22 Bahamón, C. Inocencio, entrevista Junio 30 de 2011 y enero 17 de 2012. Neiva Huila, Colombia.

23 Salas, V. Reynel, entrevista Noviembre 10 de 2011. Neiva Huila, Colombia.



han disminuido o por lo menos controlado males perversos en la sociedad, a pesar de que se siguen acrecentando como lo son la pobreza, la injusticia y la violencia, y a los cuales no se les da el remedio práctico, oportuno y eficaz para pensar un mejor futuro próximo.

Frente a esto el doctor Inocencio Bahamón, intelectual entrevistado, invita a buscar la cohesión social, los imaginarios colectivos, el respeto por el otro, la igualdad de oportunidades, el trabajo y pensar en colectivo (Entrevista, 2011). Estas son opciones que maestros e intelectuales desde la escuela han de construir porque sobre todo dan sentido a los proyectos de vida de las nuevas generaciones. Es el maestro e intelectual quien hace parte de una colectividad que le permite construirse y constituirse con los otros, hace parte de una comunidad de hablantes que tiene puntos en común y divergentes que lo hacen parte de una realidad tanto educativa como social.

El colectivo de intelectuales se logra conformar provocando visiones integradas de mundo, que permiten la construcción social de futuro que tanto necesita la sociedad. Esto genera un efectivo impacto y desarrollo cultural, pues como dice Gabriel García Márquez la cultura es la “fuerza totalizadora de la creación: el aprovechamiento social de la inteligencia humana” (2010, 39).

El adquirir un compromiso colectivo de y entre intelectuales, exige actuar decididamente como una estructura social, que lucha por ideales comunes y benéficos para la humanidad, requiere de esta fuerza social que moviliza las masas, sin caer en la “sindicalofobia” (Bourdieu, 2002, 155). Por consiguiente es cuestión de asociarse como grupo fortalecido que solidifica modos de pensamiento, que buscan “trabajar en la investigación colectiva de las estructuras que den origen a un nuevo mundo social, es decir, a nuevos contenidos, nuevas metas y nuevos medios internacionales de acción” (Bordieu, 2002, 156).

En relación a lo anterior, la intelectualidad debe buscar otras formas de organizarse en busca de la cultura perdida, escurrirse en lo más profundo de las generaciones y realizar no sólo reparaciones, sino unas efectivas transformaciones en colectivo que permitan a la vez convertir al maestro e intelectual en un verdadero constructor de obras de arte.

El Maestro e intelectual, está invitado a caminar acompañado con otros hacia nuevos horizontes que les permitan ampliar las miradas del mundo, a hacer verdadera creación intelectual y a convertir este oficio humano en el más sublime y enriquecedor que existe: contribuir a la construcción de sujetos contextualizados.

Maestros e intelectuales como actores responsables de la formación de sujetos que se proyectan hacia mundos futuros, requieren abrirse a un universo de posibilidades, romper con las fronteras y los límites y, atreverse a encontrar nuevos horizontes desde sus instituciones educativas y reconocer que hay muchos proyectos de vida por iniciar y alcanzar.

Por tanto, en la institución educativa maestros e intelectuales construyen nuevas alternativas para crear cambios en la praxis y encaminan sus pensamientos y acciones a cruzar límites y fronteras de lo imposible, porque sólo desde la reflexión pedagógica se logrará cambiar la vida en las posibilidades de sujetos con pensamiento crítico y con proyectos de vida en perspectiva a nuevos espacios creativos.

Antes de continuar con las reflexiones del maestro e intelectual, es de gran importancia referirse a la relación binaria de intelectual y subalterno, donde las dos son antagónicas, en el sentido que la función social que cumple el primero, no supone que este ejerza dominio y sea el súbdito del segundo. Sin embargo, específicamente se dan condiciones de poderío del maestro hacia el educando, del jefe a la secretaria, del médico a la enfermera, del empresario al obrero, y así otras relaciones de superioridad.

Es de notar que el intelectual se desempeña en contextos concretos; el psicólogo, el maestro, el psiquiatra, el arquitecto, el filósofo, el científico poseen saberes específicos que los convierten en "intelectuales específicos" (De la Vega, 2010, 14), donde los discursos que manejan dominan a los otros, de ahí que se hace necesario "repensar nuestras presuposiciones analíticas y nuestra posición política como intelectuales y académicos" (Spivak, 2003, 300).

El maestro e intelectual desde su contexto específico debe cuestionarse y examinar los grupos sociales que son colonizados en la sociedad y actuar además como colectivo gremial que busca lógicas diferentes de pensamiento opuestas a las de la subordinación. Concretamente es el maestro quien desde su práctica pedagógica debe suspender definitivamente "ahora este rol de árbitro, juez y testigo universal es uno que me rehúso absolutamente adoptar" (Spivak, 2003, 315).

Ante las tipologías en las que persisten maestros e intelectuales se hace necesario desaprender y constituirse como equipo que se fortalece en los campos del saber, de la práctica y lo político y da la posibilidad de trabajar en la otredad reconociéndose así mismo como sujeto histórico, político y social en diferentes contextos. En efecto, el maestro e intelectual actualmente se restituye en la medida que asuma las funciones y responsabilidades en la sociedad y contribuya decididamente a cambiar las visiones de mundo de los sujetos; además luchar por buscar "colaborar en el proceso en el cual, la debilidad de los oprimidos se va transformado en fuerza capaz de transformar la fuerza de los opresores en debilidad, por medio de la comprensión crítica de cómo se dan los conflictos sociales" (Freire, 2007, 120).

Para finalizar, el maestro e intelectual está convocado desde sus saberes, disciplinas y posturas, a buscar senderos de sentido que den respuestas

a las transformaciones que el mundo exige. Para esto cada quien adquiere significado de lo que tiene y adquiere importancia en la medida que le encuentre razones valederas para continuar desarrollándolas. Como dice Jane Teller, en su libro Nada, "abrir todas las ventanas del oscuro, precario y tentador desván existencial que llevaba conmigo" (2006, 158), es decir hacer conciencia, darse cuenta, despertar a la vida y no recluir imposiciones y dudas en el olvido, sino que afloren nuevas formas de pensar y actuar frente al mundo.

Son los otros los que con sus formas de actuar inquietan y hacen cambiar las imposiciones traídas desde siempre en el equipaje de la vida, maestros e intelectuales sujetos llamados públicamente a construir humanidad y a encontrar búsqueda de sentido desde su ser.

En conclusión

"Es el maestro el que tiene el deber y la posibilidad de salvar a la sociedad".

William Ospina

La investigación deja a la sociedad una propuesta de construcción social de sentido de la realidad presente, a partir de la problemática particular de la falta de sentido y posibilidades de los proyectos de vida en los jóvenes. Conviene reflexionar críticamente sobre la educación colombiana, específicamente desde el maestro e intelectual como constructor de realidad social y quien desde sus discursos construye espacios que viabilizan proyectos de vida para las futuras generaciones. Son ellos los responsables de la educación en Colombia, son los que la salvan de la crisis en que se encuentra; en primer lugar porque han de reconocerse como seres históricos producto de un ayer en las transformaciones del hoy, y en segundo lugar porque han de reconocerse además, como "pensadores de época" que lideran y se comprometen con la realidad histórica a la que pertenecen.



El maestro e intelectual es quien debe retomar el liderazgo, construir sentimientos de identidad cultural, reconocerse como sujeto histórico, político y social en su contexto, preocuparse por su entorno natural, por su terruño y adentrarse en el arraigo cultural de la región y trabajar por ella.

Corresponde al maestro e intelectual proponer la autonomía escolar a partir de la elaboración de un currículo humanizante, que tenga como objetivo el sujeto colombiano que se le reconozca en su diversidad y contexto, porque es desde allí de donde se gestiona la escuela y es a partir de las prácticas educativas desde donde se gestan posibilidades de mujeres y hombres nuevos que se necesitan construir y son los maestros los que a partir de su quehacer resignifican ese saber pedagógico, que responde a la dinámica de la vida.

El maestro e intelectual está llamado a construir sentido de la otredad y comunidad, a partir de la misma cohesión social, desde donde valora el patrimonio histórico cultural de la región y hace posible el rescate de la memoria colectiva. Es inherente a la memoria colectiva la historicidad, que es la manera de ubicarse en un tiempo y en espacio, es la reflexión de hechos pasados, es recuperar la memoria, volver a soñar sobre lo que fue olvidado y quien mejor que el maestro desde la escuela asuma la responsabilidad de formar sujetos críticos y comprometidos con los acontecimientos que le atañen a su contexto. Sólo haciendo parte de una colectividad que lo constituye en fuerza social movilizadora construye tejido de humanidad desde su práctica pedagógica, permitiendo que la escuela adquiera verdadero sentido.

Pertenece al maestro e intelectual desarrollar autonomía y pensamiento

crítico desde el aula porque es quien ha de ser un constructor referente de realidad, no sólo enseña valores, sino que construye conocimiento desde su saber disciplinar e interdisciplinar, produce teorías, asume posturas críticas desde sus discursos, busca significados de mundo para las actuales realidades con miras a viabilizar los proyectos de vida de los jóvenes.

El maestro e intelectual está convocado a compensar las potencialidades ocultas, a resarcir los vacíos que se han dejado en la vida, está invitado a reconocerse como sujeto en la sensibilidad, la afectividad, a través de la práctica de ese ser poeta, pintor, músico, deportista o actor, que soñó en otros tiempos, pero que aún toma fuerza, satisfacción, gusto y sobre todo que da significados de mundo.

El maestro e intelectual está llamado a formar para la vida en las posibilidades del conocimiento, en las posibilidades del sujeto, es decir, no enseña códigos dogmáticos, sino que forma la vocación a partir del desarrollo del pensamiento científico, filosófico, y artístico; es quien transforma los contenidos en significados, desarrolla la sensibilidad humana y construye conocimiento a partir de potenciar la potencia, desde las lecturas de mundo que hace a los educandos.

En suma, el maestro e intelectual debe ser un vanguardista de mundo, que provoca y enfrenta cambios generacionales de la sociedad y que lucha por restaurar su status de pensador crítico, por tanto se debe restituir el carácter del ser maestro e intelectual a partir de recuperar su lugar político y gnoseológico, de promover consensos y nuevas relaciones humanas que lo proyecten como visionario de mundo para las nuevas generaciones en la construcción de sus proyectos de vida.

Bibliografía

- Bedolla Solano, Ramón. (2008). El maestro, su papel en la sociedad y rol que desempeña en el ámbito educativo. PTC de la Licenciatura en Sociología de la Comunicación y Educación. Universidad Autónoma de Guerrero, UAG. Guerrero México. Disponible en <http://www.monografias.com/trabajos62/el-maestro/el-maestro2.shtml>. (Recuperado el 16 de abril de 2012).
- Birgin, Alejandra. (1999). El trabajo de enseñar. Entre la vocación y el mercado: las nuevas reglas de juego. Buenos Aires. Editorial Troquel. Disponible en http://www.institutoartepilar.com.ar/aportes_abril2010/birgin.pdf. (Recuperado el 25 de julio de 2012).
- Bourdieu, Pierre. (2002). Pensamiento y Acción. Buenos Aires. Libros del Zorzal.
- Contexto Educativo. (2004). Artículo: El maestro como intelectual, nota editorial, Revista Digital de Información y Nuevas Tecnologías, número 30, año IV. Disponible en <http://contexto-educativo.com.ar/2004/1/editorial.htm>. (Recuperado el 17 de abril de 2012).
- De la Vega, Eduardo. (2010). La intervención psicoeducativa. Encrucijadas del psicólogo escolar. Introducción. Noveduc. Buenos Aires. Disponible en www.noveduc.com/laintervencion.htm. (Recuperado el 25 de julio de 2012).
- Dewey, John. (1997). Democracia y educación. Ediciones Morata, Madrid.
- Foucault, Michel. (1991). Saber y Verdad. Madrid, Editorial La Piqueta.
- Foucault, Michel. (2007). Pedagogía de la Esperanza. Madrid, Siglo xxi editores.
- Foucault, Michel. (1992). Microfísica del poder. Madrid, Editorial La Piqueta.
- Freire, Paulo. (2006). Pedagogía de la Autonomía. (11ª edición). Madrid, Siglo xxi editores.
- Gadamer, Hans Georg. (1989). La herencia de Europa. Barcelona. Editorial Península.
- García, M. Gabriel. (2010). Yo no vengo a decir un discurso. Barcelona. Edición Mandadori.
- González González, Miguel Alberto. (2009). Horizontes Humanos: Límites y Paisajes. (3ª edición). Manizales: Universidad de Manizales.
- González González, Miguel Alberto. (2012). Resistir en la esperanza. Tertulias con el tiempo. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.
- Grupo de Investigación Huila. (Julio 30 de 2011 y Octubre 4 de 2011). Entrevista con Juan Carlos Garzón Rodríguez, Asesor técnico del MEN. Neiva Huila Colombia. Anexo en el trabajo de investigación.
- Grupo de Investigación Huila. (Junio 30 de 2011 y enero 17 de 2012). Entrevista con Inocencio Bahamón Calderón, rector de la Universidad Francisco José de Caldas, Bogotá. Neiva Huila Colombia. Anexo en el trabajo de investigación.
- Grupo de Investigación Huila. (Noviembre 10 de 2011). Entrevista con Reynel Salas Vargas, académico e historiador y miembro de número de la Academia huilense de historia. Neiva Huila Colombia. Anexo en el trabajo de investigación.
- Grupo de Investigación Huila. (Octubre 7 de 2011). Entrevista con Alfredo Olaya Amaya, Director General de Investigación Facultad de Ingeniería Universidad Surcolombiana. Neiva Huila Colombia. Anexo en el trabajo de investigación.
- http://cultura.elpais.com/cultura/2012/02/22/actualidad/1329922234_215883.html (Recuperado el 20 de abril de 2012).
- López, Benjamín. (S. f). Definición de maestro. En: <http://www.buenastareas.com/ensayos/Definicion-Del-Maestro/2589549.html>. (Recuperado el 16 de abril de 2012).
- Martínez Escárcega, Rigoberto. (S. f). Una mirada a la práctica docente a través de las relaciones de poder, artículo. En: <http://tutorias2007.blogspot.com/2007/07/una-mirada-la-prctica-docente-travs-de.html>. (Recuperado el 24 de abril de 2012).
- Martínez Eloy, Leonor y Martínez Eloy, Hugo. (2006). Diccionario de Filosofía Ilustrado. Editorial Panamericana, (2ª edición). Bogotá.
- Meirieu, Philippe. (1998). Frankenstein Educador. (1ª edición). Barcelona. Editorial Leartes S.A.
- Melo, Jorge Orlando. (2008). Colombia es un tema, artículo: Universidad, intelectuales y sociedad: Colombia 1958-2008, Conferencia dictada en la Universidad de los Andes, Bogotá. Disponible en <http://www.jorgeorlandomelo.com/intelectuales.htm> (Recuperado el 17 de abril de 2012).



- Ospina, William. (2012). La lámpara maravillosa. (1ª edición). Random House Mandadori. S.A.
- Spivak, Gayatri Chakravorty. (2003). ¿Puede hablar el subalterno? Revista Colombiana de Antropología. Vol. 39. Bogotá. Disponible en http://bilboquet.es/B8/DOC/spivak_puede_hablar_lo_subalterno.pdf (Recuperado el 20 de julio de 2012)
- Teller, Janne. (2011). Nada. Bogotá. Editorial Planeta Colombiana S.A.
- Tomasini, Alejandro (1992). Una introducción al pensamiento de Bertrand Russell. México: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Trujillo Reyes, Blanca Flor. (2009). 'Hombre, moral y ciudadanía en Jean-Jacques Rousseau', Revista intercontinental de Psicología y Educación. (Vol. 11. N. 1). En: <http://journaldatabase.org/journal/issn0187-7690> (Recuperado el 20 de julio del 2012).
- Vargas Zúñiga, Fernando. (S, f). Escenarios y tendencias en el mundo del trabajo y de la educación en el inicio del siglo XXI: el nuevo paradigma del Aprendizaje a lo largo de la vida y la sociedad del conocimiento. En: www.docstoc.com/.../Escenarios-y-tendencias-en-el-mundo-del-traba... (Recuperado el 20 de abril de 2012).